

Ya pasaron las elecciones. Ya se acabó la propaganda política. ¡Qué alivio! ¡Qué descanso!

Para un país tan pobre como el nuestro, el costo de las campañas políticas es muy oneroso. Es injusto para los contribuyentes y de un gran beneficio para los grandes medios de comunicación.

Este proceso electoral ha sido el más largo a que nos han sometido, teniendo que escuchar desde hace un año o más, la publicidad de Fox y de Madrazo, primero, y de los demás, después.

Lo peor fue que más que campañas positivas, los candidatos se centraron en desprestigiar a sus adversarios y a los partidos a que pertenecen. Hablaron hasta el cansancio de los males que nos esperan si votamos por el otro y muy poco de los bienes que podemos esperar de su gobierno.

En fin, eso ya se acabó. Ahora empieza el proceso de impugnar al vencedor, de denunciar fraudes reales o supuestos. Seguirán los insultos. No nos van a dejar tener paz.

